

RECENSIONES

ANTONIO PIOLANTI, *Lo sobrenatural*. Trad. de M. Ezcurdia. Ediciones Eler, Barcelona 1965, 651 pp.

Trabajo en equipo, muy del gusto de hoy, incluso en el campo de la teología especulativa. El presente es un espléndido volumen de seiscientas cincuenta y una páginas dedicado al tema «Lo sobrenatural», realidad divina inserta en la naturaleza humana, de amplia y compleja problemática y soluciones muy dispares, cuya síntesis esboza A. Piolanti, Rector Magnífico de la P. U. Lateranense. H. Tubaldo, profesor de dogma y P. Parente, arzobispo de Perugia, tratan, estilo manual, de la elevación al orden sobrenatural y del pecado de origen y redención, respectivamente.

En un segundo apartado, E. Mura, autor del «Cuerpo Místico», R. Spiazzi, perito conciliar, M. Schmaus, autor de la monumental «Dogmática Católica», J. Vassalli, publicista notable, A. Piolanti, L. Macali, profesor de Teología, E.-A. Gillon, rector del Angelicum, E. Balducci, fundador de «Testimonianze», M. García estudian desde distintos ángulos lo sobrenatural en la presente economía de la salvación. Las desviaciones doctrinales, ni pocas ni intrascendentes, son objeto de estudio detallado por parte de J. Plinval, especialista en Pelagio, L. Cristiani, profesor de historia moderna en Lyon, y A. Peregó colaborador de «Civiltà Cattolica», L. Vannicelli, etnólogo, J. Cristaldi, consiliario de A. C., P. Palazzini, secretario de la C. del Concilio, B. Matteucci, especialista en jansenismo, E. Amadei, redactora jefe de «L'Urbe», nos hablan de las repercusiones de lo sobrenatural en la vida religiosa de los pueblos, en filosofía, literatura y arte. Pone J. Bozzetti, rosminiano, la conclusión de la primacía perenne y universal de la vida de la gracia sobre cualquier otro vivir natural.

Todos los autores se mueven en el marco tradicional, sin intentar explicaciones originales e ignorando incluso —P. Parente— algunas explicaciones modernas sobre el pecado original. El lector encuentra en todos los trabajos criterio seguro, doctrina ortodoxa, exposición objetiva y bibliografía selecta. Eler presenta con gusto, los tipos son de una nitidez extraordinaria, aunque excesivamente minúsculos y supone una verdadera incomodidad para el lector las citas al finalizar el volumen.

L. Arias

DR. FIDEL GARCÍA MARTÍNEZ, Obispo titular de Sululi, *Evolución del dogma y regla de fe (Una cuestión fundamental en relación con las mismas)*. «Bibliotheca Theologica Hispana», serie 1, tomo 4. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1962, 243 pp.

Este libro, del que convenientemente hubiera debido darse noticia con anterioridad, plantea en su primera parte el problema de la evolución del dogma en sus relaciones con el hecho histórico del Magisterio eclesial y de sus definiciones; sobre todo entran en consideración las definiciones de los virtuales revelados o conclusiones teológicas. El autor, a base de trabajos suyos anteriores, estudia y resume el problema clave en esta cuestión, a saber, si el virtual revelado definido por la Iglesia, puede o debe ser creído con fe inmediatamente divina, o solamente con la llamada fe eclesial. Nos satisface la opinión que sustenta el autor, que también nosotros habíamos enseñado, entre otras razones, porque

—como escribe D. Fidel— «revelada o testificada por Dios una proposición universal, por el mismo hecno quedan testificadas cada una de las singulares en ella comprendidas» (p. 34); y este principio creemos que es un principio reconocido generalmente por los teólogos y lógicos.

El Excmo. Autor estudia largamente la cuestión histórica del sentir de los teólogos acerca de este problema, después de hacer algunas indicaciones sobre el periodo patristico. Sobre todo estudia a Santo Tomás; siguen otros teólogos, de Santo Tomás a Vitoria, y se extiende principalmente en representantes de la escuela salmantina.

En el capítulo XI de esta parte histórica, se encontrarán recogidos los textos más importantes y claves acerca del sentir de estos teólogos. Para D. Fidel García la tesis que niega que deban creerse como de fe divina los virtuales revelados definidos por la Iglesia, es innovación de Molina. Un largo Apéndice (pp. 224-237) muestra los orígenes de la llamada *fe eclesiástica*. No se podrá negar la agudeza, diligencia, claridad y solidez con que el Autor ha conducido su investigación, y creemos que hará pensar a los partidarios de la otra opinión; la cual, desde luego, no está condenada y milita dentro de la santa Madre Iglesia, como reconoce el Autor de esta investigación. Posteriormente ha continuado la controversia con una crítica de C. Pozo a este libro que presentamos, publicada en Archivo Teológico granadino, vol. 27 (1964); a la que responde D. Fidel en Salmanticensis 13 (1966) 81-124.

M. Nicolau

MICHEL ALLARD, S. J., *Le problème des Attributs Divins dans la doctrine d'al-As'ari et des ses premiers grands disciples*. Imprimerie Catholique, Beyrouth 1965, XXII-450 pp.

Difícil para un occidental penetrar en la esencia de cualquier problema de teología musulmana. Es entrar en un mundo nuevo cuyas rutas de acceso no se descubren a simple vista, pues no estamos habituados a sus estructuras mentales, ni a sus géneros literarios, ni a su terminología científica, ni a sus métodos de trabajo. Se nos escapa el hilo de su argumentación si no tenemos presente el ambiente medio. M. Allard estudia en esta obra la vida del fundador el asarismo, precisa el sentido y extensión de la palabra atributo —*sifa*— en su contexto alcoránico, analiza la teoría asarita sobre los atributos propiamente dichos en las obras del Maestro: *Maqala*, las dos *Risala*, *Luma* e *Ibana*. El estudio es minucioso y detallado pues el problema de los atributos divinos es fundamental en toda la Teología musulmana.

Antes de sentar su conclusión estudia el autor las obras de los primeros discípulos de al-As'ari que más destacaron en el estudio del Maestro: Baqillani, Abd al-Qahir al-Bagdadi, Baihaqi, y el célebre Guwaini. El logro justifica el método. Vemos así situar al mismo al-As'ari su doctrina entre las corrientes de pensamiento mutazilitas y hanbalitas. El estudio de los atributos divinos nos suministra elementos suficientes para responder, con conocimiento de causa, a las preguntas de sus Comentadores antiguos y modernos y nos facilita la comprensión de los problemas teológicos y de la doctrina del *kalam*. Es la de M. A. una monografía acabada, científicamente perfecta y supone en el autor un dominio de la materia extraordinario. El problema particular de los atributos es la piedra de toque para descubrir el significado de al-As'ari y su escuela en el conjunto de la Teología musulmana.

L. Arias

IVES M. CONGAR, *El misterio del templo*. Edit. Estela, Barcelona 1964, 339 pp.

En este trabajo sobre el tema del templo, redactado en Jerusalén (el prólogo se afirma allí, abril-septiembre 1954), Congar afirma que «las relaciones de Dios con su creación —y muy especialmente con el hombre— no es toda cosa que la de una realización cada vez más generosa y profunda de Su presencia en su criatura» (p. 7); y quiere hacer la

«historia positiva de las iniciativas gratuitas de Dios para instaurar su Presencia en medio de los hombres» (p. 9).

El autor estudia la presencia de Dios en tiempo de los patriarcas (c. 1); después en la nube y en la gloria, en la tienda de reunión y en el arca de la Alianza, en «su» Pueblo cuando peregrina por el desierto... (c. 2); en el templo de Jerusalén, cuando tiene habitación fija (c. 3). Los profetas, aun atacando los abusos, consideran el Templo como el lugar de la morada de Dios; por los profetas se va revelando el misterio de la presencia de Dios (c. 4); también se estudia esta presencia en el pensamiento y en la piedad de los judíos (c. 5). En la segunda parte de su trabajo considera la presencia de Dios en los tiempos mesiánicos. Jesús, manteniendo un respeto inmenso por el Templo, afirma no obstante su caducidad; el nuevo culto se caracterizará por el en Espíritu y verdad. El templo verdadero será el cuerpo de Cristo, y pasando por la muerte y la resurrección (c. 1). El cristiano es templo del Espíritu Santo; las dimensiones de este templo espiritual son las de la Iglesia. El Señor Dios Todopoderoso con el Cordero será el templo definitivo, escatológico (c. 2).

Estos son los pasos principales de la bella investigación y exposición que nos ha ofrecido el P. Congar con gran acopio de erudición y de sabia exégesis, persiguiendo la progresiva revelación del misterio del templo y de la presencia de Dios entre los hombres. Creemos también de interés un apéndice (II) sobre la Virgen María y el Templo.

M. Nicolau

JEAN MOUROUX, *El misterio del tiempo*. Trad. por José López Bora. Edit. Estela, Barcelona 1965, XV-341 pp.

¿Qué es el tiempo? ¿Quién podrá formarse de él una idea y traducirla luego en definición? Estas preguntas se las hace a sí mismo San Agustín en sus inimitables Confesiones. El tiempo y el sentido de la historia se sitúan para el hombre en la región del misterio. Tiempo, historia y eternidad se entreveran desde el mismo alborear de la creación. Se puede filosofar sobre el tiempo y su misterio. Croce y Gentile resucitan el historicismo, Bergson habla de una evolución creadora, Spengler del ocaso de la civilización, Mouroux ama situar el misterio del tiempo en «la eternidad de Jesucristo, Salvador temporal y eterno» (p. 7).

El libro comprende tres partes: I. Dios y el tiempo. Examina los problemas que plantea el dogma de la creación. Dios eterno, el Creador (c. 1); dimensión del mundo creado (c. 2); aparición del tiempo (c. 3). En todas estas cuestiones existen estructuras fundamentales, normativas, intrínsecas a toda reflexión teológica sobre el tiempo. — II. Cristo y el tiempo. Centro de este estudio. Inserción de Cristo en el tiempo (c. 4); conciencia de Cristo y del tiempo (c. 5); fases de la temporalidad de Cristo (c. 6); presencia creadora y redentora de Cristo en la temporalidad humana (c. 7). — III. La Iglesia y el tiempo. Describe la Iglesia en peregrinación en medio de los hombres (c. 8); densidad propia del tiempo de la Iglesia (c. 9); temporalidad personal del cristiano en el seno de la temporalidad eclesial (c. 10) y partiendo de San Juan, la extraordinaria temporalidad —personal, cósmica y eclesial— de la experiencia mística (c. 11).

J. M. en un subtítulo nos habla de una *aproximación* teológica y no de una teología del tiempo, empresa hoy prematura. Pero el autor consigue plenamente hacernos vislumbrar la riqueza del pensamiento católico, sus recursos para uno de nuestros más urgentes problemas. Dios nos hace escuchar el paso del tiempo, en nosotros está abriéndonos a la luz de la gracia y construir una ciudad confortable y fraternal. Ciudad asentada sobre la roca que es Cristo. El ateísmo contemporáneo fabricó un tiempo asfixiante, muchos filósofos de hoy encierran al hombre en una temporalidad monótona, y algunos exégetas protestantes no admiten la trabazón del tiempo con la eternidad. Mouroux exige fundar en Cristo la espera paciente, autor y consumidor de la fe. La esperanza mantiene en el tiempo el anhelo vivo de una eternidad feliz. J. M. reflexiona y hace reflexionar. La crítica no ha sido parca en elogios, y la traducción es un acierto de «Estela».

L. Arias

FINIANUS MONAHAN, O. C. D., *De speciali S. Pontificis facultate delegandi potestatem ordinis*. Extracto de «Ephemerides Carmeliticae», Teresianum, 14 (1963, 2), Roma, 333-382 pp.

En este artículo se estudia de nuevo la debatida cuestión hasta dónde puede delegar el Sumo Pontífice la potestad de ordenar. Con razón el autor rechaza el pensamiento de no pocos autores antiguos, que enumera largamente, según los cuales el Sumo Pontífice podría delegar a cualquiera para conferir el sacramento que éste ya hubiera recibido. Se trataría de una potestad para ordenar y confirmar "*ex demandatione Papae et adminiculo habiti sacramenti*". Tampoco admite, contra lo afirmado por C. Baisi y repetido por A. Mostaza, que el Tridentino definiera la superioridad de los obispos sobre los presbíteros por razón de la potestad de jurisdicción. Sólo definió la superioridad de los obispos, al menos por la potestad especial de confirmar y ordenar.

Admite, en cambio, como muy probable, por no decir cierto, que el Papa puede delegar en un presbítero la facultad de conferir el diaconado. Y le parece que no hay elementos suficientes para resolver si podría delegar para la ordenación de un presbítero; aunque el negarlo es lo que le parece más probable.

Todo el estudio está conducido con gran claridad y acopio de documentación.

M. Nicolau

GIOVANNI B. MONTINI, *Sacerdocio católico (alocuciones, discursos y cartas al clero)*. Edic. Sígueme, Salamanca 1965, 253 pp.

En este libro, presentado por el Cardenal Colombo, sucesor del Cardenal Montini en la Sede de Milán, y traducido del italiano, se han recopilado nueve alocuciones del entonces Arzobispo de Milán a sus nuevos sacerdotes (1955-1963). Se agregan siete cartas anuales dirigidas al clero diocesano (1957-1963), seis discursos a los sacerdotes (1957-1963) en diferentes ocasiones, y un prólogo escrito en 1954 a una colección de documentos pontificios sobre el sacerdocio publicada en Francia por Mons. P. Veuillot. En todos estos estudios resplandece el profundo humanismo del Cardenal, su alta cultura eclesiástica y su encendido celo pastoral, que le lleva a orientar y encender a los sacerdotes.

M. Nicolau

La mujer en la salvación. Trad. de A. P. Sánchez Pascual. Edit. Cristiandad, Madrid 1964, 180 pp.

Contiene este libro seis estudios realizados por las benedictinas de la Abadía de la Santa Cruz de Herstelle. Resumiré la idea central de cada uno de estos estudios.

1.° A través de las mujeres de la Biblia descubrimos cómo de las acciones de la mujer emanan fuerzas que se extienden más allá de su radio normal de acción, fuerzas que destruyen o fuerzas que ligan el mundo a su orden creatural. Toda mujer está llamada a revelar el sentido nupcial de la creación y la respuesta que ésta haya de dar a Dios.

2.° El agua del bautismo es símbolo de una creatura amada de Dios, símbolo de lo femenino. El Espíritu desciende sobre esa agua para hacerla fecunda en la Iglesia.

3.° La virginidad es como una fuerza impulsora en el movimiento de la humanidad hacia Dios. Cada cristiano es virgen por su origen divino, aunque no se desarrolle en todos de la misma forma esa virginidad espiritual. Pero la Iglesia quiere tener algunas almas que sean copia más perfecta, en la virginidad consagrada. La mujer —de nuevo— prototipo de la humanidad.

4.° Dios unió en el Paraíso a Adán y Eva, haciendo de ambos un único ser humano, y ha elegido a este ser humano como su esposa. Este único ser humano en su dualidad es el ser reproductante de Dios.

5.° Mediante los sacramentos la Iglesia es madre de todos los que viven en Dios. La

figura femenina de la madre —de un modo más perfecto la consagrada a Dios—, nos habla una vez más del papel de la mujer en la obra de la salvación.

6.º Finalmente María, aunque también estuvo necesitada de redención, del poder de Dios que la elevase, es el reflejo más fiel de la Iglesia y el modelo de todas las mujeres. La humanidad vuelve a ser en María lo que fue en los comienzos, la esposa llena de Dios y con El desposada.

G. de Sotiello

Domenico GRASSO, *Teología de la predicación*. Sígueme, Salamanca 1966, 311 pp.

La obra del erudito profesor de la Gregoriana, P. Domenico Grasso, publicada el año pasado en italiano bajo el título: «L'annuncio della salvezza», es presentada ahora al público de habla castellana por las Ediciones Sígueme dentro de la colección «Nueva Alianza», dedicada a los problemas pastorales suscitados por la renovación conciliar.

El título de la edición castellana, «Teología de la predicación», expresa fielmente el intento del autor: presentar una sistematización clara de los resultados más seguros de la reflexión teológica sobre el misterio y el ministerio de la predicación en la Iglesia. En este sentido, el libro del P. Grasso está perfectamente estructurado, aunque, debido a la falta de una presentación más clara de las divisiones fundamentales del estudio, a la observación superficial permanezca algo oculta la trama lógica del tratado.

Podemos dividir el sucederse de los capítulos en dos partes fundamentales, seguidas de un apéndice. La primera parte, que abarca los siete primeros capítulos, está destinada a responder a la cuestión fundamental: ¿Qué es la predicación? Para ello estudia, en un riguroso orden lógico, el objeto de la predicación, el sujeto principal de ella y los instrumentos humanos que en ella intervienen. Con el fin de iluminar perfectamente el papel del instrumento humano, se hace un estudio, sugestivo y profundo, acerca de la mediación de la palabra humana en la transmisión del mensaje de salvación, procedente en último término del mismo Dios. Por último se analiza la respuesta del hombre al ministerio profético de la Iglesia, concretada en la fe y la conversión, si es positiva, o en el rechazo del mensaje, si es negativa. Como conclusión y síntesis de la primera parte, el autor trata de las dimensiones de la predicación, descubiertas a lo largo de los capítulos anteriores.

La segunda parte profundiza un aspecto concreto de la predicación: el de su eficacia en orden a la salvación. Primero, establece un paralelismo entre la eficacia de la Palabra y la del Sacramento en la economía salvífica de la Iglesia, con lo cual la eficacia respectiva de ambas realidades resulta mutuamente aclarada e iluminada. Después, pasa revista a una serie de condicionamientos eclesiales de la eficacia de la predicación, entre los que destacan el testimonio, la adaptación y las mismas cualidades del predicador.

En el capítulo que consideramos como apéndice, se hace un intento de precisión en la terminología corrientemente usada por los diversos autores para designar las diversas formas de predicación. Haciéndose eco de artículos y estudios anteriores, el autor propone como más clara y más adecuada a la realidad la división tripartita entre evangelización, catequesis y homilía, que da lugar a tres formas típicas y perfectamente distintas entre sí, a las cuales fácilmente se pueden reducir todas las demás formas de predicación.

En el capítulo dedicado al estudio pormenorizado de la eficacia de la predicación (pp. 265 ss.), nos parece que establece una división demasiado radical entre la eficacia de la predicación (predominantemente de orden ontológico-sicológico y en la que juega un papel importante la eficacia *ex opere operantis*), y la eficacia de los sacramentos (únicamente *ex opere operato*). Creemos que tal distinción admite matices interesantes, ya que por un lado se puede hablar, en cierto sentido, de una eficacia *ex opere operato* de la misma predicación, y por el otro, los sacramentos contienen también un mensaje (no son actos mágicos) que es eficaz en la medida en que se comprende y se acepta por la fe, es decir, en la medida en que su eficacia es también *ex opere operantis*.

Por lo demás, la obra resulta de un alto interés, por la claridad de la exposición, la riqueza de referencias bíblicas y patristicas y la preocupación por los problemas planteados por la mentalidad moderna. En este sentido suscribimos totalmente las palabras de Casia-

no Floristán en la presentación de la versión castellana: «Hay conjunción entre teología y pastoral, escritura y liturgia, revelación y antropología, historia y actualidad, iniciativa de Dios y respuesta humana. Cuando a la seriedad de un paciente investigador se une la claridad de un gran pedagogo, y cuando al rigor científico se añade el entusiasmo pastoral, el resultado de la obra escrita es eminentemente ecuménico y eclesial».

Juan Llopis

JEAN-PIERRE SCHALLER, *Moral y Afectividad*. Col. «Psicología - Medicina - Pastoral», vol. XXXIII. Edit. «Razón y Fe», Madrid 1963, 197 pp.

En este libro se estudia el profundo problema de la afectividad, que —como es sabido— condiciona en su raíz muchas actitudes del hombre. Después el autor pasa revista a las relaciones entre afectividad y pecado (considera principalmente la mentira, el hurto, la pereza, la avaricia, la ira, los celos...); propone con sus lucubraciones la parte que corresponde a la afectividad en la educación, en la virtud, en la obediencia y en la enfermedad. Por último la relación afectividad-libertad. Los aspectos principales de la vida moral aparecen en este estudio conjugados con los de la vida afectiva. Al interés psicológico del libro se agrega la erudición del autor.

M. Nicolau

RENE COSTE, *Morale Internationale. L'Humanité a la recherche de son ame*. Desclée, 1964, XX-584 pp.

La teología moral posttridentina se interesó poco por la vida internacional: los moralistas se ocuparon preferentemente de la conducta de las personas individuales. René Coste trata de volver a introducir estas materias referentes al derecho internacional dentro del ámbito de la investigación teológica. Para ello se apoya en la noción cristiana del *ágape*, procurando evitar la palabra tradicional *caridad*, por causa de las significaciones tan reducidas que ha recibido (en francés). Y teniendo en cuenta la razón o derecho natural internacional y las enseñanzas del cristianismo, o más precisamente, de la Iglesia católica, singularmente las de los últimos Romanos Pontífices (las de Pío XII sobre todo), trata magistralmente la materia amplísima de la vida internacional en cuatro partes: 1) Fundamento y objetivo de la moral internacional; 2) La organización de la comunidad mundial; 3) Paz o guerra entre las naciones; 4) El tercer mundo o el drama del siglo.

La conclusión general intenta ser una respuesta global a la cuestión propuesta en el punto de partida: Hacia un humanismo planetario. Dos índices —uno analítico y otro de materias— cierran el voluminoso libro de 584 páginas de apretada escritura.

El autor advierte expresamente que va a exponer la doctrina *católica* sobre tan numerosas e importantes cuestiones. Y cumple su cometido con un concienzudo estudio de los documentos pontificios. Añadiendo a esto una serie impresionante de datos históricos sobre la vida internacional de nuestros días, resulta una excelente obra: Metódica, desde las primeras páginas hasta la última cuestión: clara, eruditísima; da la preferencia de la bibliografía a los autores de lengua francesa e inglesa, pero con amplitud de criterio: Recto, católico, humano y sereno. Sin agotar la materia (cosa punto menos que imposible en estas graves y amplias cuestiones) es de los tratados más completos que hasta ahora se han publicado. En él se ventilan los problemas actualmente planteados —armas atómicas o termonucleares, descolonización, etc.— y se resuelven; o a lo menos se dan directrices doctrinales para llegar a la conveniente solución.

Trata de la guerra de forma más completa que de ordinario; pero parece que le falta decisión al llegar a las últimas conclusiones; actitud nada extraña en problemas tan difíciles y graves. En general es justo en sus apreciaciones: pocas son las veces en que quizá no todos estén conformes con sus juicios, como cuando afirma (p. 402): «La guerra civil española (1936-1939) causó espanto en la opinión mundial por la aspereza de los combates

que se rifieron y por los crímenes que en ella fueron cometidos por una y otra parte. Sólo el excepcional salvajismo de los nazis durante el segundo conflicto mundial pudo hacer desvanecer su recuerdo».

No es fácil decir a qué se deberán informaciones tan desfavorables a nosotros; quizá a la falta de informaciones objetivas sobre nuestras cosas o acaso a prejuicios antiespañoles.

Deseando la más amplia divulgación y lisonjero éxito al libro, felicitamos sinceramente al autor y a sus autorizados colaboradores.

Pelayo de Zamayón

Philippe DELHAYE, *La conscience morale du chrétien*. Tournai, Edit. Desclée, 1963, XVIII-250 pp.

Esta obra forma parte de la colección *Le mystère Chrétien*, en la sección de Teología moral. Además de la introducción, contiene dos partes: en la primera, titulada *Teología positiva*, se expone la doctrina de la Sda. Escritura y de los Santos Padres acerca de la conciencia; de una manera especial se estudia la doctrina de San Pablo. La segunda parte está dedicada a la *exposición doctrinal* de la conciencia: la conciencia habitual, la conciencia actual cierta y la conciencia dudosa. Al final van los índices: el de citas bíblicas, el de autores y el analítico.

Es una obra muy completa, una de las mejores obras escritas acerca de la conciencia. La bibliografía es muy abundante, lo mismo la francesa que la extranjera. El Autor ha sabido servirse de otros estudios anteriores, como es natural, sin perder por ello originalidad. Lo mejor de la obra, a mi entender, es la exposición de la doctrina de San Pablo, en cuyos textos hay «indicaciones de gran utilidad sobre el valor del juicio de la conciencia como norma subjetiva de la acción» (p. 26).

Muy razonable es tratar separadamente de la conciencia *habitual* y de la conciencia *actual*. De esta manera se concilian en cierto modo la doctrina de San Buenaventura, que considera a la conciencia más bien como un *hábito*, y la doctrina de Santo Tomás que considera a la conciencia sobre todo como un *acto*.

El Autor expone muy bien el papel que desempeña la prudencia en la solución de los casos de conciencia, lo mismo cuando ésta es cierta que cuando es dudosa. Esa es el verdadero camino. Con razón el Autor, aunque conoce muy bien los llamados *sistemas morales*, no insiste demasiado en ellos. Es muy lógico su postulado de que, en lugar de hablar de *sistemas morales* y de *principios reflejos* para resolver las dudas, se hable de *principios de acción* en los casos de conciencia dudosa.

Aunque de todo el conjunto se echa bien de ver que el Autor tiene noticia exacta de lo que es *sinderesis*, ciencia moral, prudencia y conciencia, sin embargo, como esas nociones juegan papel tan importante en el tratado de la conciencia, la obra ganaría en claridad y se evitarían equívocos, si se hiciera resaltar la distinción de todas esas nociones, que, por muy íntimamente unidas que estén, difieren entre sí.

P. Sobradillo

PAUL CHRISTOPHE, *Les devoirs moraux des riches. L'usage du Droit de Propriété dans l'Écriture et la Tradition Patristique*. Edit. P. Lethielleux, Paris 1964, 264 pp.

En esta obra se estudia la doctrina de la Sda. Escritura y de los Santos Padres acerca de las riquezas y del uso que se debe hacer de las riquezas. En la exposición se sigue un orden cronológico: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, los Padres del segundo y tercer siglo, los Padres griegos del cuarto siglo y de comienzos del quinto siglo y los Padres latinos de la misma época. En el análisis que se hace de la doctrina de cada Padre, se hace resaltar lo característico o propio de él, las influencias que ha recibido de otros y su aportación personal.

Como fuentes el Autor se ha servido de la Patrología de Migne, tanto latina como grie-

ga, y de varias traducciones francesas de las obras de los Santos Padres. La bibliografía, que es muy copiosa, en su inmensa mayoría es francesa.

Al final, bajo el epigrafe *Conclusión*, se hace un resumen de las conclusiones que se deducen de la doctrina patristica acerca de la riqueza: la propiedad privada es lícita, pero no absoluta, puesto que los ricos son los «intendentes» de los pobres. Estos deben recibir de aquellos al menos lo necesario.

Esta obra es muy útil para comprender con cuánta razón el Concilio Vaticano II, al tratar de la destinación de los bienes de la tierra a todos los hombres, afirma: «Es éste el sentir de los Padres y los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los ricos están obligados a ayudar a los pobres, y, por cierto, no sólo con los bienes superfluos» (Const. sobre la Iglesia actual en el mundo actual, n. 69).

P. Sobradillo

Limitación de nacimientos y conciencia cristiana. Edt. Fomento de Cultura, Valencia 1965, 353 pp.

Es una traducción de la obra francesa titulada *Limitation des naissances et conscience chrétienne*, Paris 1950. Varios autores, teólogos y médicos, entre ellos J. Leclerq, Tiberghien y Guchteneere, han colaborado en esta obra. Por este motivo los temas están tratados bajo el aspecto moral y médico.

La obra se compone de dos partes. En la primera parte se tratan *problemas de natalidad*: introducción histórica, problemas de la natalidad en Francia, el equívoco natalista y el problema del «optimum» familiar. La segunda parte, *problemas de fecundidad*, se subdivide en dos secciones: motivos invocados para el control de nacimientos, reflexiones doctrinales y aplicaciones prácticas y crítica de conducta. De los diversos medios de regular los nacimientos, se enjuician el onanismo y procedimientos anticoncepcionales, la llamada continencia periódica o método de Ogino, el abrazo reservado.

Una hoja volante advierte que «por razones de fuerza mayor, que no guardan relación con la moral y lo religioso y con gran pesar nuestro, este libro no lleva el Nihil Obstat». En realidad los diversos temas son tratados con respeto para la moral cristiana y caen dentro de sus límites.

Para el tiempo, en que la obra original fue escrita, es una obra muy completa. Desde entonces hasta la publicación de la traducción española han pasado quince años, y la obra queda ya anticuada bajo ciertos aspectos. Nada se dice de los procedimientos más modernos de regular los nacimientos, sobre los que hoy tanto se discute y sobre los que el Papa Pablo VI ha anunciado, repetidas veces, que dará una solución. Además posteriormente a la edición francesa han sido publicados algunos documentos eclesiásticos en los que se dan directrices acerca de algunos problemas tratados en la obra, como el discurso de Pio XII, del 21 de octubre de 1951, sobre la continencia periódica, y el decreto del Santo Oficio, del 30 de junio de 1951, sobre el abrazo reservado. De todo esto se había de haber hecho mención en la traducción española, al menos en notas.

P. Sobradillo

JOSE MARIA CABODEVILLA, *Cristo vivo. Vida de Cristo y vida cristiana.* BAC, Madrid 1963, XX-920 pp.

Aunque el título suena a «Vida de Cristo», en realidad, como advierte rectamente el autor, «enseguida se echará de ver que el libro no es una *Vida* ni mucho menos. Es más bien como una meditación larga, afectuosa, que ojalá cumpla, en algunas almas, el único objetivo que nos hemos propuesto: que el lector abandone estas páginas para coger el «vangelio...» (p. XX). Más que ensayo bíblico o estudio de teología, «trátase de una obra de espiritualidad directamente destinada a la piedad cristiana» (p. XX). Pero el autor demuestra conocer bien los adelantos y problemas de la exégesis bíblica y estar al tanto

de las cuestiones enseñadas o debatidas en Teología. Le acompaña una bien asimilada erudición patristica, cuyos oportunos textos recurren en la lectura, comunicándole particular enjundia y suavidad. Ni falta la agilidad y galanura del estilo peculiar del autor.

M. Nicolau

J. JEREMIAS, *El mensaje central del Nuevo Testamento*. Trad. de F. M. Goñi. Ed. Sígueme, Salamanca 1966, 103 pp.

Cuatro son los temas que, según J. Jeremías, contribuyen a darnos a conocer el mensaje central del N. T. La consideración de Dios como Padre: *Abba*; la muerte como sacrificio; la doctrina sobre la justificación por la fe, y la palabra revelada. Sobre las ideas que el autor expone en este librito, y que expuso en forma de conferencias en el "Union Theological Seminary", de New York, no queremos hacer ninguna observación, aunque no nos satisface en sentido católico la explicación de la fórmula: justificación por la fe, ni aun en sentido crítico.

No me parece justa la apreciación del presentador de este libro; porque hoy hay ocasión de escuchar exposiciones serenas, en auténtico diálogo y en forma de estudio, sobre la fundamentación del pensamiento protestante. No hay por qué tomar pretexto de la minoría, que no significa nada. Todos agradecemos que «algunas editoriales nos hagan la caridad en España» (p. 11), de falicitarnos algunas obras maestras de autores protestantes. Pero, desearíamos que fueran eso: obras maestras. De esto estamos verdaderamente faltos... La edición de este libro no es más que un balbuceo. Sería una lástima que nos quedásemos ahí; porque no habríamos adelantado apenas nada y los resultados no compensarían el esfuerzo.

A. Martínez

M. THURIAN, *El hombre moderno y la vida espiritual*. Trad. de Juan Estruch. Ed. Estela, Barcelona 1965, 89 pp.

Max Thurian es ya una figura familiar para nosotros, tanto por las ediciones españolas de algunos de sus libros, como por su actuación y relación con el catolicismo español. Este libro no constituye un directorio de vida espiritual; sino reflexiones sobre algunos temas de espiritualidad, de interés para el hombre moderno. Los enunciados generales tienen un sentido más amplio que el que les da la ascética católica. Acción y contemplación... la vida de oración simple, el sufrimiento como oración... nos da una unidad ideológica, en torno a la cual se agrupan otros temas particulares, que juegan su papel en la vida espiritual del hombre moderno: el combate, el estado, la contemplación de Cristo, la comunión de los santos... Nos gusta el enfoque y el desarrollo que hace de estos puntos de oración, y la llamada insistente a la interioridad y al silencio del alma, para hacer provechosa la vida de oración, que es toda la vida cristiana. Algunos temas trasvasan a nosotros el sentido de la espiritualidad bíblica.

A. Martínez

L'orazione mentale. Pontificio Istituto di spiritualità, Roma 1965, 263 pp.

Siempre el tema de la oración es importante para cualquier género de vida o estado, y aquí un grupo de especialistas la estudian. Se considera la estructura de la oración mental en relación con el misterio de Cristo; la actividad cognoscitiva en que se apoya; el afecto que es lo predominante...

Anticuada y superada es la dificultad que se transcribe del P. Crisógono (p. 74) sobre el método ignaciano de las tres potencias, como si éste fuera el método prevalente en las

cuatro semanas de Ejercicios y ni siquiera en la 1.ª semana, donde las repeticiones insisten en lo afectivo (cf. *ibid.*, pp. 154-155). De tipo más práctico es el estudio sobre dificultades y remedios en la oración mental. Amplio y erudito el trabajo del P. Ermanno sobre la utilidad y sentido de un método de oración. Se estudian asimismo las relaciones entre desarrollo de la vida de oración y desarrollo de la gracia; también la oración virtual y su influjo en la vida ordinaria. Así como todo el volumen se abrió con una introducción del Cardenal Antoniutti, se cierra con las palabras de otra autoridad, el Rvdmo. P. General de los Carmelitas Descalzos; el cual pondera la necesidad de la oración para llenar las exigencias y empeños de la vida cristiana.

M. Nicolau

L. J. LEBRET - TH. SUAVET, *En el combate del mundo*. Trad. Juana Givanel. Edit. Estela, Barcelona 1963, 202 pp.

Este libro quiere ser un directorio de aquella espiritualidad conveniente a los hombres que viven en el mundo. Sobre la base principalmente de un libro del P. Lebreton «De la eficacia política del cristiano» (a. 1947), el P. Thomas Suavet, O. P., ha construido esta obra de temática militante para el católico que vive en la acción. Distribuidos en 10 capítulos contiene 81 párrafos numerados, breves ordinariamente, con epígrafes llamativos y estilo afirmativo y con frecuencia sentencioso.

M. Nicolau

«LA VIE SPIRITUELLE», *Psico-pedagogía vocacional religiosa. Seminario menor, Aspirantazgo, etc.* Edit. «Razón y Fe», Madrid 1963, 243 pp.

Se recogen las conferencias pronunciadas en una reunión de formadores de seminarios menores religiosos. Cada uno de los temas es importante y, sólo por el título, despierta ya el interés. El libro comienza dando el resultado de una encuesta entre 350 Padres O. M. I. dedicados a seminarios menores; se considera que el seminario menor ni es noviciado en pequeño, ni mero colegio católico; se estudian las condiciones del reclutamiento (ambiente familiar, piedad, generosidad, inteligencia, normalidad); peligros que deben evitarse en el funcionamiento del seminario (segregación del ambiente normal de la familia, falta de libertad...); los procedimientos del seminario y cómo preparar a los educadores. El reclutamiento y su preparación es objeto particular de la segunda ponencia. A continuación vienen en sucesivas conferencias los temas de la iniciación espiritual del adolescente, de las motivaciones de la vocación, de la educación en la afectividad, de la madurez y de la libertad; de la educación sexual y formación de la castidad; de la educación en la acción apostólica; de la importancia y práctica del deporte en el seminario menor.

M. Nicolau

CENTRO PASTORAL LITURGICA PARIS, *La penitencia en la Liturgia*. Edic. Sígueme, Salamanca 1966, 268 pp.

Traducidos por A. Sierra y V. Nieto, aparecen en este libro los estudios publicados en dos números (55 y 56) de *La Maison-Dieu*, donde se recogían los trabajos del Congreso de 1958 en torno a la penitencia, organizado por el Centro de Pastoral litúrgica de París.

A. Lefèvre estudia «el pecado y penitencia en la Biblia», J. Baciocchi «la penitencia y el sacrificio de la Eucaristía», J. Lécuyer «los actos del penitente». El carácter social o eclesial de la penitencia se manifiesta en diferentes pasajes (pp. 17-18, 22-25, etc.) que muestran la trascendencia social del pecado, que se opone al establecimiento del Reino de Dios. No creemos, sin embargo, que se haya olvidado la predicación de la penitencia

(p. 14); ¿qué han hecho hasta ahora los misioneros y directores de ejercicios? Aunque J. Lécuyer se esfuerza en demostrar la necesidad de la confesión en especie y número por el oficio médico del confesor y por el carácter penitencial de esta confesión, pensamos, no obstante, que sigue teniendo valor decisivo más probativo lo que enseña el Concilio de Trento, sobre el carácter judicial de este sacramento. Algo artificial puede parecer encuadrar estos tres trabajos bajo epigrafe tan general, como «Escritura y Magisterio de la Iglesia».

Entran, con todo, plenamente bajo el epigrafe de «Liturgia» los estudios de O. Rousseau sobre «Pecado y penitencia en el año litúrgico», de M. Gy sobre «Historia litúrgica del sacramento de la penitencia», de I. H. Dalmais acerca de «El sacramento de la penitencia en Oriente», de P. Jounel sobre «La penitencia cuaresmal en el misal romano». De tipo más bien teológico nos parece el trabajo de A. M. Roguet, «El sacerdocio de Cristo, la remisión de los pecados y la confesión frecuente». De tipo pastoral son los siguientes: J. Sauvage, «Los pecadores públicos»; M. Duhamel, «La iniciación de los niños al sacramento de la penitencia»; Ch. Möller, «Predicar la penitencia»; L. Rétif, «Vida sacerdotal y ministerio de la penitencia».

El conjunto de todos estos trabajos lo consideramos muy útil para alcanzar una idea justa de la actualidad pastoral de la penitencia y del sacramento de la penitencia.

M. Nicolau

José María IRABURU, *Pobreza y Pastoral*. Edit. Verbo Divino, Estella 1964, 288 pp.

En el reajuste de la pastoral a que estamos asistiendo en nuestros días el autor ha tocado un tema insoslayable y además un tema que nos compromete a todos. Es el tema de la pobreza. Hoy, cuando una parte considerable de las conferencias promovidas por el clero en torno a las directrices del Concilio busca temas más o menos llamativos, pero temas que vuelan por encima de nuestra vida real y cotidiana, que no nos obligan a cambiar nada ascéticamente en nuestra vida, José M. Iraburu ha escogido un asunto sobre el que todos tenemos que hacer nuestro examen de conciencia e incluso nuestro acto de contrición. El encuadre del tema es sencillo: Dios nos muestra, a través de la Sda. Escritura, su preferencia por los pobres. La pastoral, consiguientemente, debe también preferirlos. Esa preferencia ha sido una constante en la historia de la Iglesia. Modo concreto como hemos de realizar ese ideal que se nos propone.

En ocasiones se nota cierta ambigüedad en el empleo del término «pobres», ya que por un lado se piensa en los «pobres de Yavé» y por otro se habla de los pobres efectivos, como realidad social que tenemos delante de nosotros. Puede haber afirmaciones discutibles, matizables, pero el problema está ahí. El capítulo sobre Molina y Teilhard de Chardin quizá está de más. O se va a fondo o se deja. En Molina habría que tener en cuenta el momento histórico en que escribió. Y en Teilhard habría que deslindar su metafísica optimista, optimista en demasía, y su ascética, cuya relación mutua acaso no sea inevitable.

En todo caso se trata de un libro valiente, diáfano y actual.

G. de Sotiello

EGAÑA, ANTONIO, S. J., *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX*. Hemisterio Sur. BAC, n. 256, Madrid 1966, XXIII-1.126, con 32 lám. y mapas.

Si en cualquier obra es provechoso leer el Prólogo, lo es especialmente en esta, ya que en él se previenen posibles objeciones nacidas del gusto. Arremeter con la historia eclesiástica de un continente y a lo largo de cuatro siglos, no es empresa fácil, máxime cuando no puede ir avalada en todos sus puntos por investigaciones previas que hayan desbrozado

el terreno. Exponer tal materia de modo sintético y pedagógico a la vez, es aún más difícil, al menos tratando de evitar el escollo fácil de las generalizaciones.

Ante estas dos dificultades ingentes, el P. Egaña, conocido por su especialización americanista peruana, ha recogido pacientemente el material disperso en obras de tipo nacional o aún más especializado y ha estructurado una valiosa síntesis de historia de la Iglesia en América del Sur. Dos líneas maestras prevalecen en la arquitectura del presente volumen: en primer lugar un orden cronológico. Tres grandes etapas distingue el P. Egaña en la tarea evangelizadora americana: la primera, la de la implantación de la conquista, concluye con el reinado de Carlos V. La segunda, de arraigo de la Iglesia en América, abarca el periodo de los Austrias. La tercera, que desemboca en la independencia del siglo XIX, comprende el periodo borbónico hasta Fernando VII. Claro que esta línea genérica se quiebra, al tener en cuenta que mientras en unas zonas se establece sólidamente la Iglesia, en otras contemporáneamente inicia su tarea misionera y comienza a desbrozar el terreno. La segunda línea la dicta la geografía: los hechos son expuestos con arreglo a las áreas geográficas de las modernas naciones americanas. Aun cuando éstas puedan ofrecer divisiones un tanto artificiales y que no se ajustan perfectamente a las antiguas zonas más amplias, prestan una malla más precisa, para poder encajar o buscar los datos. Aún podríamos añadir que la cuadrícula más concreta sobre la que va montada esta historia es la de las diócesis americanas, con su origen y sucesiones episcopales posteriores: dicho de otra forma, nos encontramos ante una historia montada sobre el cañamazo del episcopologio americano.

Para subsanar las limitaciones de esta servidumbre pedagógica o metodológica, se intercalan frecuentemente capítulos sintéticos en los que de un golpe de vista se intenta encuadrar la acción santificadora, cultural y artística de la Iglesia en América. No todo son luces: los problemas humanos y pastorales del indio, los roces entre seculares y eclesiásticos y entre ambos cleros afloran frecuentemente a lo largo de esta historia, siempre tratados con el buen criterio de quien ha investigado previamente sobre los condicionamientos históricos del Regio Patronato o del Vicariato de Indias. Por otra parte el autor ha prescindido de aquellos problemas, teológicos, jurídicos o institucionales que afectan a toda América y que fueron tratados por el P. Lopetegui en el I tomo de la Historia de la Iglesia en América de esta misma colección. La obra del P. Egaña, como síntesis de la materia, manual y auxiliar de orientación bibliográfica, prestará indudables servicios a cuantos hasta ahora habían de perderse en una selva dispersa de libros, no siempre fáciles de consultar. La BAC inserta con ello en su colección una obra llamada a interesar a un vasto público de historiadores o estudiosos de la gesta de la Iglesia en América.

J. I. Tellechea Idígoras

MICHAEL SEYBOLD, *Sozialtheologische Aspekte der Sünde bei Augustinus*. Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 1963, 301 pp.

Quid malum? Unde malum? En el mal físico o moral todo es misterio, incluso a la luz de la fe. Misterio insondable la gracia y abismo impenetrable el pecado de origen. Pero la dificultad es un estímulo para la inteligencia y Agustín iluminó con su genio la teología del pecado. Su doctrina ha sido venero donde han bebido los teólogos de todos los siglos. Basta citar nombres recientes: N. Merlin, J. de Blic, J. Clemençe, J. Gross, J.-B. Kors y H. Staffner. En esta vertiente sombría del pecado original la ruta seguida por M. S. apenas ha sido explorada por J. Beumer y H. Assmann, en una panorámica más amplia. En el siglo del socialismo interesa conocer el aspecto teológico-social de este gran mal hereditario que es el pecado primero. Aquí radica la originalidad de esta tesis doctoral defendida en la Universidad Gregoriana. Para llevar a feliz puerto su estudio M. S. ha tenido que consultar la obra ingente del Doctor africano.

La obra consta de tres partes bien diferenciadas:

1.° Preliminares. Un mal absoluto es imposible. Contra el absurdo dualista Agustín, discípulo de Manes en su adolescencia, emplea con éxito las armas de su inteligencia poderosa y de la revelación divina. La dualidad pura es una ilusión enfermiza. El mal no es

sustancia, sino privación de un bien. Dios no crea el mal, ni lo causa, ni lo quiere, lo permite y no por falta de poder o bondad. Con todo el mal tiene causa en la libertad del hombre. La escuela agustiniana encuentra en la sabiduría infinita del Creador la explicación de esta permisión del pecado.

2.º Agustín cambia de frente. El pecado original hace su aparición en el vergel del Edén. La negación pelagiana es herejía en la Iglesia de Dios. Existe, pues, en todos los hombres el pecado original con consecuencias de muerte, pérdida de la gracia, deslizamiento hacia el mal por la rampa de la concupiscencia. La polémica se enciende, los campos se definen y al angelismo de Juliano de Eclana opone Agustín la realidad de la libidine. La salacidad de la carne jamás se identifica en Agustín con el pecado heredado. *Transit*. Hay un capítulo consagrado al influjo de Satán en los pecados de la humanidad, y luego hace resaltar el aspecto comunitario que se hace evidencia en la frase agustiniana "*omnes ille unus*".

3.º Las dos ciudades se enfrentan en el tiempo y en la eternidad. El autor habla de una mediación de satanás y una mediación de Cristo, en un sentido analógico e impropio. Lo social en el pecado tiene sentido eclesial como lo tiene la gracia y también proyección escatológica. M. S. lleva a feliz puerto su estudio. Abundan los textos, hay claridad y método, su criterio es seguro, sus afirmaciones son ponderadas. Nos agrada la exposición por su probidad científica y su objetividad garantía de acierto. Suscribimos sus conclusiones. La presentación acredita el nombre ya consagrado de Pustet, sin un desliz de imprenta.

L. Arias

JOSE ANTONIO GOENAGA, S. I., *La humanidad de Cristo, figura de la Iglesia. Estudio de Teología espiritual agustiniana en las "Enarrationes in Psalmos"*. Librería Edit. Augustinus, Madrid 1963, 208 pp.

Aquí se estudia el pensamiento agustiniano acerca de la Iglesia prefigurada en Cristo. Para S. Agustín «fue asumida la Iglesia del género humano de tal forma, que su Cabeza fuera la carne unida al Verbo, y los demás creyentes fueran miembros de aquella Cabeza» (Enarr. 31, 2, 26).

Si Cristo *pervive* en la Iglesia, que es su Cuerpo místico, la Iglesia *pervive* en el cuerpo, en la humanidad de Cristo. Para S. Agustín la Iglesia se hizo presente en la vida histórica de Jesús (p. 9).

El autor limita su estudio a las *Enarrationes in Psalmos*, pero acude también a los *Sermones* para confrontar el pensamiento de S. Agustín y aclararlo si hace falta.

Dentro de la espiritualidad agustiniana, que es eclesial, la presencia de la Iglesia en el Cristo histórico es para J. A. Goenaga una nota de aquella espiritualidad.

Todo el libro abunda en notas eruditas que comprueban o aclaran el desarrollo de la investigación. De un modo particular se estudia el influjo de S. Hilario en el pensamiento del Doctor de Hipona.

M. Nicolau

HUGO RAHNER, S. I., *Ignace de Loyola. Correspondance avec les femmes de son temps*. «Collection Christus», n. 13, 2 tom. Desclée de Brouwer, Paris 1964, 378 + 370 pp.

Es traducción del libro escrito en alemán hacia 1955, *Ignatius von Loyola, Briefwechsel mit Frauen*; pero las cartas de S. Ignacio, dirigidas a mujeres, que son las que aquí se recogen y comentan, los traductores las traducen, no a través del alemán, sino de sus originales españoles, italianos o latinos.

Hugo Rahner utiliza largamente las fuentes publicadas en *Monumenta Historica S. I.*; también otras fuentes o noticias contemporáneas de S. Ignacio en orden al comentario de esas cartas del santo. El comentario histórico pretende colocar el escrito y las alusiones de las cartas en su contexto vital y en su debido lugar en la vida. Podría parecer que

estas cartas dirigidas a mujeres, menos conocidas que otras cartas a príncipes, obispos y padres de la Compañía, contendrían temas menos importantes que los que éstas pudieran contener. Se trata de 89 cartas escritas por Ignacio (bien pocas, en comparación de las siete mil, aproximadamente, que de él se han conservado, ora íntegras, ora en resumen o en fragmento), y de 50 cartas recibidas por Ignacio de mujeres. El interés radica, sin embargo, en que son una manifestación íntima del pensamiento total y del espíritu de S. Ignacio.

Las cartas que se comentan van siguiendo la vida del fundador de la Compañía y, aunque no se ponen por orden cronológico, tienen mucho de una biografía del santo. En ellas aparece un Ignacio agradecido, noble, cortés, que se mueve con naturalidad en el mundo de los grandes, que dirige espiritualmente y consuela. El autor las agrupa sucesivamente en diferentes conjuntos que recogen en el primer tomo las cartas a las princesas, después a las damas nobles, por último a sus bienhechoras; el segundo tomo contiene cartas de dirección espiritual, cartas a madres de jesuitas, cartas finalmente a otras personas amigas.

Una aguda introducción precede a estas cartas y a su comentario. En ella el erudito autor expone el problema de la pastoral a las mujeres, tal como lo experimentó y vio San Ignacio.

M. Nicolau

JOAQUIN MONASTERIO, *Estructura sacramental. Espiritualidad del P. La Puente*. «Colección San Paciano, serie teológica, vol. XI», «Bibliotheca theologica hispana», serie 1, tom. 3.^o. Seminario conciliar de Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona-Madrid 1962, 253 pp.

En la obra ingente del P. Luis de la Puente, que gira única o principalmente en torno a la Teología espiritual, el autor de este libro descubre y presenta el valor especial que el Venerable Padre atribuye a los sacramentos, de suerte que «entre ellos siete se reparten todo el proceso, evolución, formas y circunstancias de toda la vida cristiana; de forma y manera que su Teología espiritual está estructurada sacramentalmente; es decir, en función de los siete sacramentos» (p. 221). Esta idea de fijar la base sacramental que preside toda la espiritualidad lapontina nos agrada y es de gran actualidad. Que La Puente estructura la vida espiritual a base de los sacramentos nos parece claro; ni es de extrañar, ya que en buena Teología los sacramentos están como en la base de las actualizaciones de nuestra historia de la salvación; pero también podría decirse que La Puente estructura esta vida espiritual a base de las tres vías. Queremos decir que no parece una estructuración exclusiva.

La teología sacramentaria de La Puente nos parece, en general, teología común, sólida y bien fundada, como que sigue principalmente a Santo Tomás. Al autor de este libro llama con frecuencia la atención (v. gr. p. 93, nota 18) la semejanza de las consideraciones de La Puente con las que actualmente se hacen. Dice que «aparecen como nuevas por ser desacostumbradas» (ibid.).

Nos ha parecido de particular interés tratando del sacramento de la Eucaristía la abundancia de doctrina lapontina para explicar la unión con Cristo realizada por medio de este sacramento (pp. 103-107).

Hubiéramos preferido siglas de más fácil inteligencia y que por sí mismas sugirieran el título completo de las obras; más razonada con eficaces razones, y no meramente afirmada (p. 26), la índole *sacrificial* de los sacramentos. Encontramos algunas erratas en la transcripción de textos extranjeros (v. gr. p. 26). En ocasiones nos hubiera agradado, más que la transcripción de palabras de autores extranjeros, la transcripción de las mismas palabras de La Puente. El concepto de indulgencia plenaria concedida por Cristo (p. 131) evidentemente que por el contexto debe entenderse en un sentido no estricto y no unívoco con el del Derecho canónico, sino amplio y analógico a él; como *perdón* simplemente.

El trabajo de esta tesis doctoral nos ha parecido diligente y ordenado, conducido con erudición, amor y mucha atención a la teología actual de los sacramentos.

M. Nicolau

VELA LUIS, S. I., *El derecho natural en Giorgio Del Vecchio*. *Analecta Gregoriana*. Cura Pontificiae Universitatis Gregorianaedita. Vol. 151, Series Facultatis Iuris Canonici: sectio B, n. 18, Romae 1965, XXXIV-408 pp.

Contiene el volumen una abundante bibliografía, dividida en tres secciones: I. Obras de Giorgio Del Vecchio; II. Obras sobre el mismo; III. Otras obras; más el Índice general, y al final, otro de nombres. Se echa de menos el índice de materias.

Consta el presente libro del P. Vela de dos partes: la expositiva y la crítica. En la primera, apoyándose directamente en el examen de los escritos de Del Vecchio, expone ampliamente (pp. 1-225) la doctrina del ilustre y admirado filósofo italiano sintetizándola en torno a los siguientes temas capitales: Investigación lógica acerca de la definición científica del derecho: Investigación fenomenológica acerca de la vida histórica del derecho: Relaciones entre la Moral y el Derecho: El derecho natural como sentimiento y como ideal: La justicia (divina y humana) y su unión con la caridad.

En la segunda parte (pp. 229-403) se examina casi por el mismo orden la doctrina expuesta en la primera: La investigación lógica, la fenoménica y la deontológica; terminando por concluir que el pensamiento de Del Vecchio coincide en lo esencial con la doctrina de la filosofía perenne, singularmente con la de Sto. Tomás, a pesar de que algunas veces parezca lo contrario, debido a la influencia de Kant, de Fichte y de algunos filósofos modernos más. Simultáneamente el autor ha tenido en cuenta los juicios de algunos otros investigadores (no todos) que antes que él estudiaron y enjuiciaron las doctrinas de Giorgio Del Vecchio.

Acerca de éstas el libro del P. Vela es una exposición amplia, minuciosa y objetiva: su crítica es también objetiva, erudita, leal, noble y frecuentemente pasa a ser apologética y hasta panegírica: El crítico ha sido conquistado por la admiración hacia el autor criticado.

No faltan, empero, algunas lagunas: 1) En la producción científica de Giorgio Del Vecchio se da una evolución doctrinal, y por cierto en cuanto a aspectos muy importantes: cosa ésta muy verosímil en un investigador sincero, metódico y erudito, como es él, cuya labor se ha prolongado por más de medio siglo. Esto debía haberse puesto bien de relieve. El P. Vela no lo hace así. «No queremos ahora —en realidad no podemos— presentar un detallado estudio de toda a evolución doctrinal de Del Vecchio. Significaría aumentar desmesuradamente nuestro trabajo. No desesperamos de hacerlo en mejor ocasión. Merece la pena» (p. 354). La omisión es una pena.

El segundo reparo es algo más grave: Del Vecchio estuvo influido por Kant en sus primeros años y aun durante mucho tiempo después: nos lo confesó él mismo verbal y directamente. Además aparece así en sus obras; el P. Vela lo reconoce también repetidas veces, como no podía por menos. Ahora bien esto (sobre todo la concepción kantiana del principio de causalidad) es muy grave y de muy graves consecuencias en toda la filosofía, también en la del derecho: Subjetivismo, idealismo, panteísmo... El P. Vela, en cambio, no parece ponderar como es debido esa maléfica influencia kantiana y hasta fichteana en algunas doctrinas de Del Vecchio, ni reprochar como se merece sus graves consecuencias. Hasta disiente de algunos autores que sí la ponderaron (la influencia) y la reprocharon, después de exponerla con la profundidad que en estas materias es de desear: v. gr., el P. Messineo (pp. 234, 298, etc.) y algún escritor español, que el P. Vela no cita, quizá por no estimarlo digno de su consideración o juzgarlo demasiado extremista y opuesto al criterio suyo. Del Vecchio, en cambio, si tuvo en cuenta dichas críticas hechas hace ya más de 30 años; y desde entonces ha ido alejándose cada vez más de Kant, etc., y aproximándose a la filosofía perenne. La disculpa que da el P. Vela a estos y otros reparos contra Del Vecchio, a saber: «Es poco constante la terminología delvecchiana» quizá explique en parte el empleo indebido de proposiciones de marcado kantismo subjetivista e idealista. En cambio, decir como el P. Vela, que Del Vecchio en esa gravísima cuestión de la naturaleza metafísica en sentido «compreensivo» habla no como filósofo, sino «llevado de cierto lirismo» (p. 298), o que tiene «frases a veces un poco líricas y de cierto aparente sabor panteísta» (p. 317) o «puro lirismo de un platonismo un poco trasnochado» (p. 396) es una escapatoria no digna de una polémica en materia tan grave y en un estudio tan

serio como es éste. No hay tal lirismo, sino consecuencias lógicas (aunque falsas) de principios erróneos; o si se prefiere, frutos envenenados de planta venenosa.

En la transcripción de textos de otros idiomas (italiano, latín) se hallan muy frecuentes defectos, v. gr., pp. 31; 47; 53 (nota); 67; 71 (nota); 76; 90; 151; etc. En el texto español se escapan algunos italianismos; y alguna que otra cita queda incompleta (p. 232).

En cambio no es un defecto del P. Vela, como pudiera parecer a más de un lector, el hecho que su crítica se transforme a menudo en panegirico. Esto está plenamente justificado respecto de Del Vecchio: primero por sus tan relevantes méritos; segundo por su sincerísimo amor a la verdad, abrazada aun a costa de graves sacrificios; y tercero porque cuando él, a lo largo de su amplia producción científica, se ve forzado a criticar a otros autores, lo hace siempre con profundo respeto y con la más exquisita delicadeza. Justo es, pues, que con él se observe igual conducta; y se le trate siempre con respeto, con delicadeza, con veneración.

Así lo hace el P. Vela en el presente libro, excelente en casi todos sus aspectos y modelo para investigaciones similares.

Pelayo de Zamayón

HENRI DE LUBAC, *Blondel et Teilhard de Chardin. Correspondance commentée*. Beauchesne, Paris 1965, 165 pp.

La correspondencia es, no directa entre Blondel y Teilhard, sino a través del P. Augusto Valensin, común amigo de los dos. El P. Valensin envió a Blondel, para que los examinara y diera su parecer, algunos manuscritos del P. Teilhard; los cuales son objeto de 2 cartas de Blondel al P. Valensin y de dos memoriales o pareceres de Blondel; a los que corresponden otros dos Memoriales de Teilhard, con una carta al P. Valensin. La parte más extensa del libro es la del Comentario o notas que pone el P. de Lubac (pp. 49-106) explicando o aclarando los términos oscuros o difíciles. Si la simpatía y benevolencia para con un autor es un elemento necesario para la recta interpretación de su pensamiento, aquí el P. de Lubac utiliza muy bien este recurso, para aclarar, bien por el contexto bien por lugares paralelos, el sentido aceptable de términos que a primera vista sorprenden a los técnicos de la Teología. Con la misma simpatía estudia «la envergadura y los límites en la obra de Teilhard» (pp. 107-126) y la «subida y bajada en la obra teilhardiana» (pp. 127-154). Si «la tendencia de Blondel aparece aquí tal vez más bien agustiniana, la de Teilhard más bien tomista. En uno como en otro se siente, además de una profundidad de fe semejante, una experiencia de la vida espiritual que, sin coincidir con la del otro, se le agrega sin embargo como para servir de armónicos» (p. 14).

M. Nicolau

J. FRISQUE, *Oscar Cullmann, una teología de la historia de la salvación*. Trad. de J. A. Pombo. Col. Theologia, 7. Edit. Estela, Barcelona 1966, 350 pp.

La actualidad que ha cobrado en nuestros días esta incipiente historia de la salvación, en sentido científico y estilo organizado, justifica la versión de este libro de Frisque. Porque, es sumamente orientador, al exponer la doctrina de uno de los teólogos protestantes más destacados en este terreno.

La exposición de Frisque no se limita estrictamente a lo que puede considerarse historia de la salvación. El problema es muy complejo y no está aún delimitado con precisión. Centrado además en la obra de Cullmann, se hace necesario estudiar sus antecedentes, en sentido metodológico, sus principios, su realización, y sus perspectivas. A eso, en más o en menos, responden las tres partes de la obra: principios exegéticos de Cullmann (parte primera); la teología de la historia de la salvación (parte segunda); principales orientaciones para un diálogo crítico (parte tercera).

Hay temas de capital importancia para la teología de hoy, tratados con mano maestra,

que sirven de orientación para el enfoque de muchas cuestiones, planteadas por la teología dinámica e historicista, que se renueva ahora: el problema escatológico, con la repercusión que tiene para la comprensión de Cristo y las dimensiones misteriosas de la Iglesia..., el valor teológico del método histórico, como instrumento de la verdadera teología. En el terreno expositivo, la figura de Cristo ocupa su propio lugar, centro y causa de la historia de la salvación. Al mismo tiempo, se perfilan aquí unas líneas generales, que pueden servir para orientar la estructura de la cristología del futuro, que debe estar en la base de toda la teología. Estas ideas se completan con la exposición crítica y valorativa de la parte tercera, en la que Frisque insiste en la repercusión que ejerce en la cristología la teología de la historia de la salvación, delatando el minimismo cristológico, al que Cullmann es deudor en su teología.

En efecto; no es legítimo poner de relieve el aspecto historicista de la salvación, con detrimento de su valor sobrenatural, positivo y transcendente. No por exaltar la acción de Dios, agente de la Salvación, hemos de suprimir, o relegar a una función meramente secundaria la acción del hombre... Pues, la historia la hace también el hombre, en cuanto es acontecimiento temporal...

Cierra la obra una selecta bibliografía, que recoge la aportación de O. Cullmann a la teología y los estudios sobre su obra teológica. La relación, en este segundo aspecto, se limita únicamente a títulos especiales, sobre el tema estudiado.

Enrique del Sdo. C.

MARIO CUMINETTI, *Elementi "cattolici" nella dottrina del ministero di alcuni teologi calvinisti contemporanei*. J. J. von Allmen, J. L. Leuba, R. Paquier, M. Thurian. Libreria Editrice dell'Università Gregoriana, Roma 1965, XXVII, 236 pp.

El ministerio, cuestión para K. L. Schmidt, compleja, delicada, desconcertante. Teoría y práctica fuente de interminables y estériles discusiones en el seno mismo de las Confesiones eclesiales. Con todo es un deber afrontar el problema anclado en el corazón del ecumenismo. Por su importancia indiscutible lo elige M. C. como tema para su tesis doctoral. Su intención es presentar la doctrina del ministerio en cuatro teólogos calvinistas: Jean-Jacques von Allmen, profesor de Teología práctica en la Universidad de Neuchâtel, autor de *Cahiers théologiques de l'actualité protestante*, figura representativa de calvinismo suizo; Jean Louis Leuba, fundador de la revista «*Verbum Caro*»; Dichar Paquier, fundador, en 1930, de «*Eglise et Liturgie*», abierta al ecumenismo, respetuosa con la herencia espiritual de toda la Iglesia cristiana; y Max Thurian, monje de Taizé, teorizante de la Comunidad, autor de «*L'Eucharistie*», su obra mejor lograda y traducida al español.

¿Por qué elige M. C. precisamente estos nombres? Por sus posiciones *catolizantes*, sus preocupaciones bíblicas, sus esfuerzos por detectar elementos ortodoxos en la Teología de Calvino, por la coherencia de su doctrina y la aureola de su irenismo simpatizante con la Iglesia católica. C. M. traza el itinerario espiritual de estos cuatro autores, estudia sus presupuestos cristológicos, describe la Iglesia como prolongación del Cristo histórico y, en un apéndice, trata de los sacramentos, del tiempo de la Iglesia y la Tradición (1.º p.).

En la 2.º p. aborda el problema central del ministerio, la sucesión apostólica, episcopado y naturaleza del ministerio eclesiástico. Los cuatro autores examinados dan sus respuestas a todos estos problemas y C. M. los confronta con la doctrina de la Iglesia católica. Constata progresos «no sustanciales» en von Allmen, principios liberales en Paquier, valores positivos en Leuba y M. Thurian y en todos una buena fe indiscutible y un retorno a Calvino para descubrir en el Reformador «elementos católicos». Este ya es un mérito notable y una aportación positiva en la línea del concilio Vaticano II. Ha quedado ampliamente rebasada la polémica agria y estéril de otrora. La tesis de M. C. insiste en lo que nos une, aunque no silencia las diferencias reales que existen entre los calvinistas y los católicos.

L. Arias

TH. A. O'MEARA, *Mary in Protestant and Catholic Theology*. Sheed and Ward, New York 1966, 14 x 21, 376 pp.

Esta obra del joven escritor dominico americano responde a una de las exigencias del ecumenismo actual: María es un punto central, dentro del movimiento ecuménico. Es necesario conocer su situación, tanto en la religión católica, como en la protestante. Así lo hace constar el autor, en su capítulo inicial, en el que intenta describir la teología de María, *punto focal* en el ecumenismo.

Hecha esta introducción, la exposición del autor discurre por estas líneas: la teología mariana en el catolicismo (2, pp. 41-109) parte del dogma de la maternidad divina y supone cuanto ella exige de dignidad en la Madre de Dios. En consecuencia: justificación de María, por la plenitud de la gracia, adornada del privilegio de una maternidad virginal, y del premio de la asunción corporal a los cielos... Pero, la Madre de Dios es Madre del Redentor, porque esta cualidad es inseparable en Cristo: de ahí que la Madre de Dios tiene una actuación peculiar en la redención de los hombres. El culto debido a esta Madre de Dios, es una consecuencia legítima, avalada por el Magisterio...

Lutero y Calvino representan un cambio de vista, en el desarrollo de la doctrina y del culto mariano (3, pp. 109-146). El autor, resume los puntos principales de su doctrina. A partir de aquí analiza la exégesis católica y protestante de los textos marianos... y otros temas de la mariología actual. La parte doctrinal de la obra se cierra con una sugerencia, sobre las perspectivas abiertas en el campo mariológico, en esta hora de ecumenismo, por el texto del Concilio Vaticano II.

El autor, especialista en la doctrina teológica de P. Tillich, como lo demuestra su colaboración en obras dedicadas a exponer su doctrina, pone de relieve su importancia en la teología protestante actual, al lado de K. Barth, el autor más citado y comentado. Entre los teólogos protestantes, abiertos al movimiento ecuménico en este terreno, cita a R. Bultmann, E. Brunner, E. L. Mascall, M. Thurian, H. Asmussen, y otros teólogos americanos. Una gran riqueza de citas avala la exposición, tanto de autores católicos como protestantes. Cierra la obra una larga lista bibliográfica, en la que advertimos una ausencia casi total, sorprendente a estas alturas, de la literatura mariológica española. Ni siquiera la col. *Estudios Marianos* está consignada, al lado de otras obras similares. La obra, no obstante, por su estilo y sus características de exposición, puede ser una provechosa introducción al diálogo ecuménico en el terreno de la mariología.

Enrique del Sdo. C.

MAX LACKMANN, *L'Eglise Luthérienne et la Commémoration des Saints*. Traduit de l'allemand par André Decamps. Editions Saint-Paul, Paris s. d., 159 pp.

Constata M. L. que el mundo de los santos es un valor perdido en la práctica pastoral de la Iglesia luterana. No obstante el joven Martin Lutero había escrito era necesario venerar e invocar a los ciudadanos del cielo, sentir el calor de su compañía y ayuda y seguir la luz de sus ejemplos. ¿Cómo se ha producido esta desviación? M. L. la achaca a la ignorancia y abandono de la teología tradicional. Este ensayo de hagiología luterana de M. L. tiene como finalidad restablecer el culto de los Santos en la iglesia cristiana. La han precedido en esta empresa figuras de renombre: Jörg Erb, Otto von Taube, Walter Nigg y Albrecht Saathoff. Si los católicos no podemos suscribir todas las afirmaciones de M. L., sí nos podemos felicitar por este trabajo de orientación ecuménica. El culto de los Santos es una necesidad en el mundo de hoy y en los últimos decenios la hagiología tiene una importancia creciente en la vida de la fe, en la práctica del culto y en la orientación teológica de la cristiandad luterana.

L. Arias

CARACCIOLLO ALBERTO, *La religione come struttura e come modo autonomo della coscienza*. Milano 1965, 421 pp.

El presente volumen forma parte de la colección: Publicaciones del Instituto de Filosofía de la Universidad de Génova, dirigida por M. F. Sciacca, y constituye el volumen XXXIII de la misma.

La obra consta de dos partes, en la primera de las cuales se desarrollan dos temas: La filosofía de la religión hoy; y la filosofía como metafísica. La segunda parte comprende: Tres estudios sobre el pensamiento de G. Gentile, M. Heidegger y H. Kuhn acerca de temas concernientes a la religión; dos sobre la esencia de la religión en la filosofía italiana de la segunda postguerra; y la filosofía de la religión en Alemania durante los últimos decenios; más un estudio peculiar sobre demitización y pensamiento contemporáneo.

Como se ve, trátase de una obra fragmentaria, sin más unidad que la (muy tenue) de referirse más o menos los seis estudios a la religión: su esencia o las doctrinas filosóficas acerca de ella.

Además, el autor expone no tanto lo que es y lo que opera la religión en su propio sujeto —el alma de la persona individual o de las colectivas— sino lo que acerca de la religión escriben unos cuantos filósofos alemanes e italianos de la época moderna. Lo cual no corresponde al título de la obra, y dejará defraudadas las esperanzas de más de un lector.

Junto con esto Caracciolo no expone abiertamente su doctrina personal acerca de la materia tratada, sino más bien las de los autores examinados: nuevo motivo decepcionante para los lectores.

Finalmente, el autor aparece en algunas de sus apreciaciones como resabiado de la filosofía que estuvo en boga en Italia después de la primera guerra mundial: el idealismo de Giovanni Gentile y las preferencias hegelianas de Benedetto Croce: lo cual —sea dicho con todos los respetos debidos— parece una mentalidad filosófica ya definitivamente superada a estas alturas.

Pero por encima de todas estas desfavorables observaciones, hay que reconocer y alabar en el autor su dominio perfecto del tema y de los escritores examinados, más aún de toda la historia de la filosofía; su erudición amplísima junta con una notable agudeza y profundidad de análisis; cualidades que brillan, sobre todo, en el estudio acerca de la filosofía como metafísica.

Pelayo de Zamayón

ZAVALLONI, Roberto, O. F. M., *Psicologia Pastorale*. Presentación de R. Spazzi, O. P. Collana, «Manuali di Pastorale», vol. VII. Ed. Marietti, Milán 1965, 18 x 25 cm., 562 pp.

Deben congratularse cuantos se dedican a la Psicología Religiosa, porque este libro de Zavalloni puede considerarse como un magnífico texto de la materia, que junto con el libro de Mankellunas, llena un vacío en la bibliografía de las lenguas latinas sobre el tema.

El A. ha recogido en este volumen —7.º de una serie de «Manuales de Pastoral» editados por Marietti— las lecciones dictadas en el Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia Lateranense de Roma, y en otros Institutos. Con este libro ha puesto el A. a disposición de alumnos y sacerdotes con cura de almas, todo lo que hay en la Psicología actual de más seguro y fecundo para la guía de almas.

Después de una 1.ª parte introductoria —la menos específica de la obra— en que trata del hombre como base de toda pastoral (desarrollo de la personalidad, tanto en su conjunto como en sus componentes; proceso de maduración, socialización e involución); estudia en la parte 2.ª, la formación religiosa, con los problemas básicos que esta arrastra, como la estructura del acto religioso según las diversas escuelas; expresiones de la religiosidad; religiosidad evolutiva y diferencial; formación y malformación religiosa. En la 3.ª parte se aborda la dirección espiritual, estudiando tanto los fenómenos extraordinarios, como las anomalías de la vida religiosa; el consejo terapéutico, y la higiene pastoral.

La 4.ª parte, en fin, se dedica a la acción pastoral, que estudia, entre otras cosas, el influjo del ambiente social en la religiosidad de los individuos, la psicología de la conversión, la actitud religiosa del joven universitario, del no-creyente, etc.

La bibliografía selecta y relativamente abundante, no sólo del fin del libro, sino intercalada en el texto, puede orientar al lector que desee mayor información sobre los múltiples temas que trata. Es un precioso libro de Psicología Religiosa, que agradecerán cuantos se interesan por una información sucinta de los principales problemas que plantea la vida de contacto con Dios.

A. Roldán, S. J.

1. LOUIS RENE NOUGIER, *La Préhistoire. Essai de paléosociologie religieuse*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1963, 144 pp.
2. RITA REGNIER, *L'Inde, et les pays indianisés*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1963, 136 pp.
3. ARPAG MEKHITARIAN, *L'Egypte*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1964, 143 pp.
4. VINCENT MONTEIL, *L'Islam*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1963, 131 pp.
5. JEAN DEFRADES, *La Grèce*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1963, 131 pp.
6. B. HOLAS, *L'Afrique Noire*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1964, 115 pp.
7. A. DORSINFANG-SMETS, *L'Amérique précolombienne*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1964, 155 pp.
8. ANDRE VARAGNAC - R. DEROLEZ, *Les Celtes et les Germains*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1965, 139 pp.
9. JEAN NOUGAYROL - J.-M. AYNARD, *La Mésopotamie*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1965, 119 pp.
10. M. MOLE, *L'Iran ancien*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1965, 119 pp.
11. COLETTE GODARD - FUMIMASA-BUNGA FUKUI, *La Chine et le Japon*. Religions du monde. Bloud & Gay, Paris 1966, 131 pp.

Con exquisito gusto artístico presenta la Editorial Bloud & Gay estas once monografías dirigidas a lectores no especializados que somos la inmensa mayoría. Es nota común a todos los autores de *Religions du monde* la transparencia, la medida y la competencia. Aciertan a sintetizar en breves páginas noticias de alto interés religioso, ritos funerarios llenos de belleza, leyendas mitológicas, textos de antiguas culturas, cosmogonías arcaicas; nacimiento, vida y ocaso de civilizaciones hoy olvidadas. El conocimiento del pasado contribuye a una mejor explicación del mundo moderno. Una selecta y abundante ilustración ilumina la interdependencia de los fenómenos religiosos y artísticos.

1. Estudia R. Nougier la problemática religiosa de las culturas prehistóricas. A falta de textos escritos rastrea el autor noticias arqueológicas, sílex tallados, pinturas rupestres. La lejanía incita a la búsqueda y Altamira es un libro abierto del arte primitivo. El hombre del cuaternario rinde culto al dios-animal. El toro, el ciervo, el bisonte son el símbolo de creencias en el más allá y del fondo húmedo de las cavernas surge como un grito triunfal de vida.

2. Rita Régnier siente la fascinación de la India misteriosa y lejana. Con sobriedad traza los rasgos esenciales del vedismo, brahmanismo, hinduismo y jainismo. Los textos religiosos son de una elevación deslumbrante. La idea de Dios, de la creación, de la escatología tienen resonancias en otras culturas. Ram Mohan Ray, Rabindranath Tagore, Ganga Tilak y Gandhi inspiran hoy respeto por su talla extraordinaria. Rita Régnier es en su exposición metódica y clara, se adentra segura por el campo de la mitología hindú, lee con acierto en los textos sagrados y sigue el hilo de la historia a través de los países indianizados de Asia.

3. Arpag Mekhitarian, Secretario de la fundación *Reina Isabel* sabe descifrar los jeroglíficos de las pirámides, de los sarcófagos y estelas, conoce cuanto han escrito los clásicos

y aventura hipótesis muy sensatas. Su estudio es una síntesis lograda. A pesar del considerable número de dioses, semidioses y animales sagrados los egiptólogos se inclinan por el monoteísmo de la época faraónica de Menfis IV Akhenaton. Los textos de Medinet Habou y el Libro de los muertos nos hablan de una esperanza en la vida futura. El culto divino, las grandes solemnidades anuales, los misterios y oráculos, las costumbres y el culto de los animales tienen el sello de las devociones supersticiosas del pueblo egipcio. La obra de A. M. se inspira en la no superada de Siegfried Morenz, *Religion égyptienne*.

4. Del Islán escribe V. Montiel. Bebe en las fuentes, enumera sus dogmas, sus ritos, su moral, su mística, su historia y su cultura. Nos hace asistir al nacimiento de los estados musulmanes y compara la religión de Mahoma con el sincretismo, el cristianismo, el nacionalismo y el marxismo. El Islán nacido bajo el signo del comercio, crece a la sombra de las espadas y se extiende por varios continentes en alas del fervor de sus fieles.

5. J. Defradas se mueve en un terreno más firme. Los dioses florecen en los jardines y plazas de la Elade y desempeñan un papel decisivo en todos los momentos de la vida humana. Cada región tiene sus divinidades y el Olimpo se puebla de dioses y héroes. El hombre puede aspirar a la inmortalidad. Las acrópolis de Grecia y los santuarios panhelénicos imponen por su grandeza y armonía. Es sabido que los pensadores griegos transmiten su herencia a los Padres de la Iglesia, pero es en el arte donde mejor se percibe la influencia benéfica de la cultura helena. El griego tiene el sentido de lo divino.

6. Sobrevuela B. Holas el continente negro: el Senegal islámico a partir de las incursiones de los almoravides, la costa occidental, las naciones situadas en el golfo de Guinea, las vastas llanuras del Sudán, el Alto Volta, el Africa ecuatorial y central de influencias dispares y el sur del continente. Se ha escrito mucho sobre el monoteísmo africano, el panteón bantú, la religión de los nilotas y la mitología yoruba. Holas nos hace penetrar en el mundo de los genios y de los dioses-serpientes, describe el orden jerárquico del universo invisible, la función social de las creencias religiosas, la expansión del Islán y el caminar penoso del cristianismo, hoy comprometido con el surgir prematuro de nacionalidades diversas.

7. Interesante el estudio del profesor de la Universidad libre de Bruselas, A. Dorsingfang-Smets sobre las religiones de la América precolombina. Puntualiza las fuentes y estudia los orígenes de la religión azteca, su calendario, su panteón, sus dogmas, su culto, las divinidades de la tierra y de la vegetación, muerte, infierno y paraíso, ritos y sacrificios. Hace lo mismo con la civilización de los mayas y en líneas esquemáticas esboza las estructuras complejas de los Incas peruanos.

8. El enigma del mundo de los celtas corre a cargo de Varagnac. Sitúa el origen de este pueblo en el cuadrilátero de Bohemia. Dólmenes y menhires nos hablan en lenguaje misterioso del mundo céltico de la primera hora, de sus creencias, de sus ritos funerarios, de sus estructuras de clan, de sus zizigias divinas y de sus mitos y héroes. Los conquistadores imponen sus divinidades y el druísmo juega un papel preponderante en la ordenación político social de la religión de los celtas. R. Derolez enumera a su vez los dioses del panteón germano, su organización cultural, sus costumbres y su moral.

9. Tras una introducción metodológica J. Nougayrol y J.-M. Aynard corren el riesgo de una aventura fascinante al construir con piezas separadas entre sí por miles de años la religión de Mesopotamia, tierra de pueblos venidos de diversos cuadrantes, del desierto de Arabia, de las llanuras del Irán, de las montañas del Norte. Sumerianos, semitas, casitas y asirios dejan huella en el panteón de los babilonios. Los nombres cambiarán de nombre y jerarquía al paso de los invasores. Un antropomorfismo y politeísmo marcados caracterizan la religión de Mesopotamia. La mitología es opulenta en invenciones y el mito de la creación ofrece algunas semejanzas con la narración del Génesis. El código de Hammurabi nos da sólo el nombre de las grandes divinidades.

10. R. Molé nos advierte que su estudio no es una presentación exhaustiva de la religión del antiguo Irán. Si enumera hechos es para destacar su ideología religiosa y las diversas manifestaciones culturales están valorizadas en función de lo social. El panteón indo-iraniano, su liturgia, sus sacrificios, el culto del fuego, sus fiestas populares y su calendario quedan descritos con ocasión del sacrificio de Yasna. El sacerdocio y sus funcio-

nes sociales a propósito de la doctrina gáthica. La concepción del mundo según el mazdeísmo es objeto de un capítulo especial.

11. C. Godard, al margen de todo esoterismo, busca el secreto de la vida en el orden del mundo y descubre en el culto de los antepasados y de la familia la base de todas las creencias chinas. Los dioses son potencias bienhechoras o maléficas, siempre representación de las fuerzas de la naturaleza. La adivinación y la magia han sido la gran preocupación del mundo amarillo. En los primeros balbuceos de su escritura se encuentran ya vestigios adivinatorios. El libro más antiguo *Y-Kang* sirve para interpretar el futuro. La religión china se apoya en textos concretos, en ritos precisos, en un ceremonial rígido y supersticioso. El confucianismo, el taoísmo y el budismo han sido las religiones oficiales del celeste imperio. Fuminasa-Bunga Fukui, auxiliar de la U. de Waseda, centra su atención en el budismo de origen indio, pero que conoce su apogeo en el Japón. Sin el conocimiento del budismo imposible explicar la cultura nipona. En los dos capítulos finales el autor expresa su opinión personal compartida por la juventud nipona de hoy.

L. Arias